



LA VIDA ES RITMO

Ritmos trepidantes para cazar mamuts

El grupo catalán **Camut Band** despliega sobre el escenario una vibrante y sensual propuesta que fusiona baile y percusión, buscando siempre la complicidad con el público

Llega al escenario del Teatro Cuyás otro de los espectáculos que en los últimos años han venido aportando al panorama internacional de las nuevas músicas, sonidos y estilos, abundante frescura, capacidad de innovación y sorpresa. Si el público del Cuyás hace unas temporadas disfrutó con el trepidante y acompasado ritmo de los australianos de *Tap Dogs*, y en noviembre de 2003, se entusiasmó con la refrescante y atrevida propuesta de *Mayumana*, no quedará menos sorprendido por la gratificante sorpresa de la *Camut Band* o Cazadores de Mamuts, un conjunto nacido en 1995 en Barcelona de la unión de los hermanos Rafael y Luis Méndez, coreógrafos y bailarines de claqué, y Toni Español, líder del grupo de percusión y danza africana *Cae ma Deila*.

El espectáculo denominado *La vida es ritmo*, se desarrolla en un espacio escénico dominado por grandes tambores, en el que cinco hombres vestidos de negro (a los anteriormente mencionados se unen los nombres del bailarín Guillem Alonso, Sharon Lavi y del percusionista Jordi Satorra) empiezan un juego electrizante y sensual a través de distintos ritmos muy ricos en matices. Fue concebido hace cuatro años y ha sido presentado por medio mundo con éxito. Desde el Festival de Edimburgo (Escocia) al West End de Manhattan (EE.UU), pasando por la Sala Trionfo (Italia) o el Pauli-Theater (Alemania). Según sus miembros, lo que los mueve sin descanso es la continua perfección de su espectáculo, cuya finalidad es *que los intérpretes, o sea nosotros, seamos fieles a nuestra personalidad y acto seguido traspasar nuestra individualidad al patio de butacas. Digamos que, a lo largo del espectáculo, hay un trasvase entre los músicos y los bailarines, integrados en una misma partitura.*

A lo largo de 75 minutos, los miembros de la *Camut Band* despliegan sobre el escenario energía a raudales, percusión constante, ritmo, simpatía y mucho sentido del humor. Son sus armas que, junto a la producción cuidada y la imaginación certera, utilizan para neutralizar las muchas limitaciones que impone este híbrido de espectáculo, a medio camino entre la oferta coreográfica y la



interpretación musical astuta. Los catalanes solicitan del público su participación en cada una de sus funciones; esa complicidad permite viajar a los integrantes de la *Camut Band* del escenario al patio de butacas, en un viaje generoso y eléctrico de ida y vuelta que no deja indiferente a nadie.

El espectáculo se inicia con *Entre peus i mans*, los Méndez y Alonso bailan encima de los tambores al son de dos *djembe*s senegaleses, mientras la percusión embriaga los sentidos del público. En *Sand dance*, Alonso baila sobre arena, acompañado del sonido de un *tudú* hindú, mientras en *La taula* se inicia un diálogo de ritmo y bromas locales, y en *La huella*, Rafael Méndez ejecuta un solo en el que sus pies se trenzan con elegancia. Son algunas de las piezas que integran el montaje *La vida es ritmo*, que concluye con el tema *Big drums*, un despliegue de ritmos de grandes tambores.

La vida es ritmo se estrenó la primavera de 2000 en Barcelona. La crítica, ya entonces, intuyó la carga de futuro de una puesta en escena que conjuga el virtuosismo con la celebración popular. La dosis del éxito pasaba por *crear una buena música, indagar sobre nuevos instrumentos, comunicar y hacerlo con humor*, señala Toni Español, quien confiesa que tenía catalogado el claqué como una forma de percusión muy débil, hasta que los hermanos Méndez le advirtieron que el proyecto consistía en bailar sobre tambores de diseño original. *La verdad es que poniendo en práctica su idea... ¡sonaban distinto!, y así fue, porque los tambores, acústicamente, estaban pensados para subrayar el sonido grave, agudo y medio. Fíjate que estamos perfeccionándolos con la idea de patentarlos, bromea el percusionista.*

La fusión no ha sido fácil y nos ha exigido mucho estudio, explica Méndez, de sólida formación musical: El compás del jazz es binario, mientras que el de la música africana es compuesto. Nosotros bailamos una partitura de tambores y, en algún sentido, le hemos dado la vuelta al claqué al intentar congeniar ritmos dispares, explica.

LA VIDA ES RITMO

Camut Band
Con Toni Español, Luis Méndez, Jordi Satorra,
Guillem Alonso y Rafael Méndez

D as 21 y 22 de Diciembre (20:30h.)

Precios en euros	Inicial	B. 10	T. 20	T. 30	T. 50
Patio de butacas	20	18	16	14	10
1er Anfiteatro bajo	17	15.50	13.50	12	8.50
1er Anfiteatro alto	14	12.50	11	10	7
2do Anfiteatro	12	11	10	8.50	6



TORMENTA DE MÚSICA Y PERCUSIÓN

La complicidad, la imaginación, la cohesión del grupo y su altísimo nivel hacen de la Camut Band una bomba de relojería a punto de explotar.

El Mundo (Barcelona)

El clímax humorístico del espectáculo se percibe hasta en cualquiera de las conversaciones animadas del montaje, que crece hasta conseguir una tormenta de música vocal que está fuera de este mundo.

The Evening News (Edimburgo)

Baile y percusión con pies inteligentes...propulsivo, a veces hipnótico, inteligentemente absurdo y verdaderamente cómico... Ni demasiado larga ni demasiado corta, La vida es ritmo está hecha a la justa medida.

New York Times (Nueva York)



El dominio corporal rítmico, la fuerza y la elegancia son sus símbolos distintivos..... El público queda inevitablemente cautivado por el palpitante ritmo del espectáculo.

Hamburg Pur (Hamburgo)

El poder hipnótico de los bongos y la percusión, ya sea con una caja de madera o bidones de metal llega a una velocidad tan frenética como el ritmo de la danza, alcanzando el límite de potencia cinética humana.

Corriere Mercantile (Génova)

